

Santiago, 8 de mayo de 1970.

Señor don  
Fernando Castillo V.,  
Presente.

Estimado Fernando:

He escuchado tus palabras por televisión y me siento en el deber de hacerte llegar mi adhesión personal, frente al conflicto que vives dentro de la Universidad. Quiero, además, felicitarte por tu actitud resuelta, viril e inteligente.

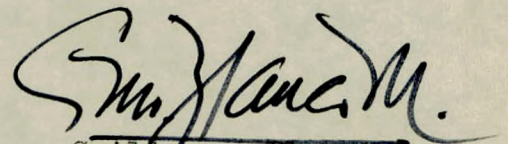
No sé, siquiera, si recuerdas mi nombre, o las circunstancias que en un momento dado nos colocaron en posiciones distintas, en el conflicto que hace un año afectó a la Escuela de Periodismo. En esa oportunidad de batí contigo con calor, y te vi comprender algunos planteamientos y rechazar otros. No llegamos a un pleno acuerdo, pero sí puedo asegurarte que jamás dudé de que tus intenciones eran sanas, limpias, generosas.

En definitiva, tomaste una medida que no me pareció posible aceptar, lo cual determinó mi retiro como profesor de la Escuela. Fue un paso terriblemente doloroso, porque estaba trabajando con verdadero cariño -- quizá más cariño que eficacia-- y porque creía en la necesidad de la reforma que encabezas.

Es esto, el haber discrepado contigo hasta el extremo de renunciar, lo que creo que confiere algún valor a la adhesión que hoy te hago llegar, muy sinceramente, como un hombre que no está en la Universidad pero si sigue sus pasos y comprende su importancia.

Sé que puedes contar con tus amigos. De sé hacerte saber que también cuentas con el respeto y la admiración de alguien que en un instante pudo aparecer como uno de tus adversarios.

Te saludo con la mayor cordialidad y mis mejores deseos de éxito,

  
Guillermo Blanco

contestada  
tu